

La odisea de los giles - Rodrigo y Florencia

FLORENCIA

Decime que está pasando.

RODRIGO

¿Qué está pasando con qué?

FLORENCIA

¿Te pensás que soy boluda? Desde que te apareciste acá mi jefe salió corriendo todo el tiempo por una alarma. Y vos de plantas sabés meno que yo. O me lo decís ahora o salgo y le cuento todo esto a mi jefe.

Rodrigo la mira, sin saber que decirle.

FLORENCIA

Como quieras.

Florencia va hacia la oficina de su jefe. Fortunato sale corriendo.

FLORENCIA

Doctor, tengo que hablar un segundo con usted.

FORTUNATO

No, ahora no.

FLORENCIA

¡Doctor!

FORTUNATO

¡No! *(Se va)*

RODRIGO

(Por teléfono) Va para allá. *(A Florencia)* Fortunato Manzi, tu jefe, es un monstruo. Un hijo de puta. Manzi estaba arreglado con Alvarado, que sabía que se venía la devaluación. Y le dio un crédito a tu jefe con todos los dólares que había en el banco aquel viernes antes del quilombo. ¡Todos los dólares! Cientos de miles. Los de mi familia, los de la tuya, los de todo un grupo de gente que habíamos juntado plata para armar una cooperativa. ¡Los de todo el mundo!

FLORENCIA

Y se la quieren robar...

RODRIGO

¡No, no queremos robar nada! No somos chorros, ¡hey! Queremos recuperar lo que es nuestro. Y si vos querés lo de tu familia también.

FLORENCIA

No, yo no quiero. No quiero saber nada. Andáte, por favor.

RODRIGO

Esperá, escuchame un segundo. Nosotros perdimos todo. Yo perdí a mi mamá, en un accidente, por culpa de estos hijos de puta. Nos arruinaron la vida a todos. Yo lo que quiero es que se haga esa cooperativa. Porque ese era el sueño de mi mamá. Solo eso quiero. Y no me llamo Miguel, me llamo Rodrigo.